

El Montero Extremeño



Director: D. Luis Romero de Tejada.

ANUNCIOS.

El Montero de Extremadura.

CÍRCULO DE CAZADORES.

COMIDAS, CAFÉS Y HELADOS.
PLAZA.

Gran Bazar de Armas de Fuego.

MANUEL ARRIETA LIZARDI.

VILLAFRANCA DE LOS BARROS.

Gran surtido de armas de fuego de todas clases y precios.

Manuel Rodríguez.

Obispo y Arco, 3.—MÉRIDA.

Para-rayos, teléfonos, timbres, aparatos electro-medicinales é instalaciones eléctricas de todas clases.

También ofrezco al público un inmenso surtido en anzuelos para lobos y zorras; cepos para estos mismos animales, garduñas, tejones, etc., para águilas, halcones y azores, y franceses, llamados de llave, para cazar topes, ratas de agua, lagartos y culebras.

Destrucción de los Animales Dañinos.

Obra de gran utilidad para dueños de cotos, ganaderos, agricultores y toda persona que tenga intereses en el campo, escrita por D. Manuel Rodríguez y Ramas (*Lupus*).

Se vende en la Administración de EL MONTERO EXTREMEÑO, á 1 peseta para los suscriptores y 1'25 para los que no lo son.

Imprenta y Encuadernación

DE

PLANO Y CORCHERO.

BASTIMENTOS, 2.

MÉRIDA.

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos concernientes al arte tipográfico, y en encuadernaciones desde rústica á terciopelo. Estampación tipográfica de música.

SE VENDEN

libros antiguos pertenecientes á una biblioteca eclesiástica, entre ellos una edición completa de La Biblia en latín y castellano, que consta de 15 tomos el antiguo testamento y 4 el nuevo, lujosamente encuadernados y traducida de la Vulgata Latina por el P. Scio de San Miguel.

También hay Historias eclesiásticas, libros de sermones, vidas de santos, año cristiano, breviarios, etc. En la administración de este periódico darán razón.

L'UNIÓN.

COMPANÍA FRANCESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Á PRIMA FIJA

FUNDADA EN 1828,

RECONOCIDA EN ESPAÑA POR REAL ORDEN.

Capital social. . .	10.000,000	} pesetas.
Reservas.	79.295,157	
Total.	89.295,157	

AGENTE EN MÉRIDA:

Francisco Toribio Macías.

PUENTE, 14.

CONFITERÍA

DE

MANUEL GUTIERREZ.

PLAZA. 13.

Este acreditado establecimiento, el más antiguo de la provincia, pues cuenta 74 años de existencia, sigue sirviendo como siempre á su numerosa clientela á precios económicos.

Á LOS CAZADORES.

En la Administración de EL MONTERO EXTREMEÑO se ha recibido un grande y variado surtido en cartuchos de las mejores marcas y varios calibres sistemas Lefauchaux y Central, tacos superiores de cartón, fieltro, grasos é impermeables, cananas, cintos de caza, polainas, bolsas para cartuchos, chalecos con bolsas y tres bolsillos, porta escopetas, porta mantas, reclamos de perdíz y codorníz, collares para perros, vasos de campo con estuche, etc.

Todos estos artículos se venden en comisión á los precios de fábrica.

Además se reciben toda clase de encargos en armas y efectos de caza, siendo de cuenta de esta Administración su transporte hasta el punto que designen, si así lo desean los que utilicen nuestros servicios.

No olvidar que vendemos en comisión sin ganancia alguna.

Administración, Obispo y Arco, núm. 2.—MÉRIDA

FILATELIA.

Compra y venta de toda clase de sellos españoles y extranjeros.

Se compran sellos españoles de los años 50, 51, 52, 53 y 54 á precios elevadísimos. Para dar precios hay que indicar color, época de emisión, valor y estado de conservación, así como cantidad de ellos.

Es conveniente enviar muestras.

H. Rodríguez

Obispo y Arco, 3.—MÉRIDA.

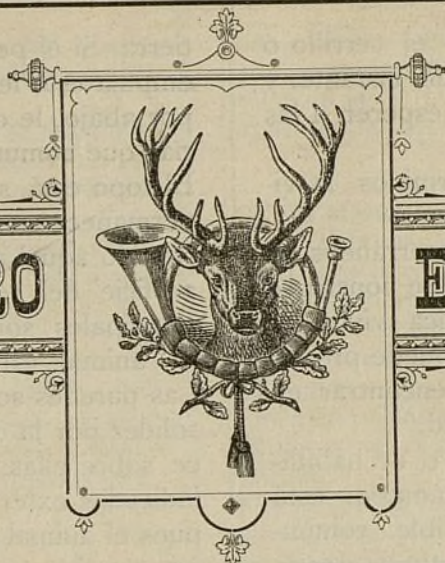
ADMINISTRACIÓN.

OBISPO Y ARCO, NÚMERO 3.

EL MONTERO

PERIÓDICO

DE CAZA, PESCA, AGRICULTURA Y SPORT.



Precios de Suscripción.

2 PESETAS TRIMESTRE EN TODA ESPAÑA.

EXTREMEÑO

PROPIEDAD

DE LA SOCIEDAD MONTEROS DE EXTREMADURA

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES.

El Topo común.

(CONCLUSIÓN).

Como los topos, añade Buffón, no salen sino muy rara vez de su domicilio subterráneo, tienen pocos enemigos, y se libran fácilmente de los animales carnívoros: su mayor azote son las inundaciones de los ríos, en cuyo tiempo se les vé huir á nado en gran número, y hacer todos los esfuerzos para refugiarse á las tierras más elevadas; pero la mayor parte perece, igualmente que los pequeñuelos que quedan en las madrigueras; y á no ser por esto, nos causarían mucha incomodidad sus grandes disposiciones para la multiplicación. Se toman á fines de invierno, y no debe durar mucho su preñado, pues se encuentran muchos hijuelos en el mes de Mayo: cada parto es ordinariamente de cuatro á cinco, y entre los montones de tierra que levantan sobre sus madrigueras son fáciles de distinguir aquellos, bajo los cuales paren, porque están fabricados con mucho arte, y regularmente son mayores y más elevados que los otros. Yo creo que estos animales producen más de una vez al año, pero no lo puedo asegurar: lo cierto es que se encuentran topes recién nacidos desde el mes de Abril hasta el de Agosto; pero también puede ser que se tomen más tarde que los otros.

»El domicilio en que paren merece descripción particular, pues está fabricado con singular inteligencia. Dán principio á su fábrica empujando hacia arriba la tierra, elevándola y formando una bóveda bastante

alta: á trechos dejan tabiques, y una especie de pilares: comprimen y amasan la tierra, mezclándola con raíces y yerbas, y la endurecen y consolidan de modo por debajo, que el agua no puede penetrar en la bóveda á causa de su convexidad y solidéz. después por debajo levantan un cerrillo, á cuya cima acarrearán yerba y hojas para hacer la cama á sus hijos, los cuales de este modo vienen á estar sobre el nivel del terreno, y por consiguiente defendidos de las inundaciones ordinarias, y al mismo tiempo resguardados de la lluvia con la bóveda que cubre el cerrillo sobre que reposan: éste está lleno alrededor de agujeros que descienden mucho más abajo, y se extienden por todos lados como otros tantos caminos subterráneos, por donde la madre puede salir á buscar la subsistencia necesaria para sus hijos.»

»Estas sendas subterráneas son firmes y trilladas, y se extienden á doce ó quince pasos, saliendo todas del domicilio como radios de un centro. En él se encuentran, como también debajo de la bóveda, despojos de cebollas de *colchico* ó *bulbo agreste*, llamado también *hermodactilo*, que probablemente es el primer alimento que dán á sus hijuelos. Por esta disposición se echa de ver que el topo tiene la salida á mucha distancia de su domicilio; y el modo más seguro de cojerle con los hijos es hacer alrededor un foso que rodee su madriguera y corte todas las comunicaciones; pero como el topo huye al menor ruido y procura llevarse sus hijuelos, conviene que tres ó cuatro hombres trabajando al mismo tiempo

con la azada, levanten todo el cerrillo ó abran una trinchera casi en un instante, y que después los cojan ó los esperen á las salidas.»

Blasius describe en estos términos la vivienda del topo:

«De todos los animales subterráneos de nuestros países, el topo es el que construye más trabajosamente su artística vivienda; solo á costa de rudas fatigas puede preservarla de todos los peligros y encontrar en ella con que saciar su voracidad.

»El compartimiento que sirve de habitación al topo, si tal podemos llamarle, está dispuesto con todo el arte posible: comunemente se halla situado en un sitio á donde es difícil llegar desde el exterior, como por ejemplo, debajo de unas raíces ó de una pared, y á bastante distancia del espacio destinado para la cacería.

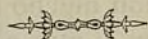
»En este terreno, que comunica de ordinario con el compartimiento en que habita el topo por medio de una galería recta, se cruzan en todos sentidos varios conductos subterráneos é independientes de éstos; el animal abre otros cuando está en celo para ponerse en comunicación con la hembra.

»El espacio circular está indicado en el exterior por un montón de tierra bastante grande: en el interior hay un agujero redondo de ocho ó diez centímetros de diámetro, el cual sirve de lugar de reposo.

»Rodéanle dos conductos circulares concéntricos; uno de ellos, el exterior, se halla en el mismo plano que dicho agujero, separado de él por una distancia de 0^m,15 á 0^m,25; y el interior está un poco más alto. Del agujero circular parten tres conductos que, dirigiéndose oblicuamente hacia arriba, desembocan en la galería interior; ésta se enlaza con la exterior por otras cinco ó seis oblicuas y descendentes, que alternan con las primeras. De la galería exterior arrancan ocho ó diez conductos en forma de radios que se confunden con las galerías precedentes; extiéndense en todas direcciones y trazan una curva para desembocar en la galería principal. Del agujero donde habita el topo parte un conducto de reserva que se encorva hacia arriba y termina en el de ventilación; las paredes de aquél y de las galerías son gruesas, fuertemente comprimidas y lisas. En el fondo del agujero circular hay un techo formado de hojas, plantas tiernas, musgo, paja y estiercol, todo lo cual recoge el topo en la superficie de la

tierra. Si el peligro le amenaza por arriba, empuja este lecho y desciende; si de lado ó por abajo, le quedan abiertas algunas galerías que comunican con la circular interior. El topo está seguro en su agujero y allí permanece siempre cuando no caza: hállese situado aquél á 0^m,05 ó 0^m,06 bajo la superficie del terreno, y como las galerías principales son más anchas que el cuerpo del animal, éste puede moverse fácilmente. Las paredes son muy gruesas y adquieren solidez por la compresión que el topo ejerce sobre ellas; dichas galerías no aparecen indicadas exteriormente por ninguna topera, pues el animal amontona á los lados la tierra extraída para dejar el paso libre. Por la galería principal es por donde el topo puede llegar fácilmente á su terreno de caza; á menudo sirve éste de refugio á otros animales subterráneos, tales como las musarañas, las ratas de agua y los sapos; pero desgraciados de ellos si los encuentra el propietario de la guarida. La posición de la galería está indicada exteriormente por las plantas mustias y marchitas, y por un ligero hundimiento del terreno; tiene á menudo 30 y hasta 45 metros de extensión longitudinal.

»El terreno de caza está situado lejos del compartimiento que sirve de vivienda al topo, y diariamente, lo mismo en verano que en invierno, le recorre el animal en todos sentidos; las galerías que con él se comunican solo sirven algún tiempo; el animal no las utiliza sino para buscar de comer; y en vez de consolidarlas, arroja de vez en cuando á la superficie la tierra extraída, indicando así su marcha. Los topos salen á cazar tres veces diarias: por la mañana, al mediodía y por la tarde: de modo que recorren seis veces su galería principal. Merced á esta circunstancia, es fácil cojerlos una vez reconocida la dirección de aquélla.



Notas de caza.

A. D. Maximiliano Macías.



o sé si fué J. J. Rousseau quien dijo que el hombre salvaje era el más feliz. Muchos sabios y no sabios se han burlado de esa sentencia del célebre filósofo ginebrino, y yo mismo que escribo estos renglones he pensado algunas veces si estaría guillado cuando dijo aquello.

Pero como el color del mundo es el del cristal

con que se mira, resulta frecuentemente que lo que unas veces vemos blanco es negro, amarillo ó rojo.

Quisiera yo ver á los que se han escandalizado por lo que dijo Rousseau, en el caso y en las situaciones en que yo me he hallado, y veríamos si variaban ó no de opinión.

¿Qué hallamos en la sociedad de los poblados? Intrigas, miserias y guerra sorda y cruel. *Homo hominis lupus*, que dijo otro sabio que no era Rousseau.

¿Puede haber mayor placer que hallarse respirando los aires puros y embalsamados del monte, libre de las trabas que imponen las exigencias sociales, desde el mentiroso saludo hasta la ridícula idumentaria? En el campo la vida salvaje es vida de libertad. El lobo, á pesar de la incesante persecución de que es objeto, prefiere pasar largos ayunos y morir luchando con los perros, á vivir tranquilo y harto con la cadena al cuello. Y la paloma torcáz, la dulce paloma que ha pasado largos años prisionera mimada y acariciada, vuela al campo al primer descuido de su amo, prefiriendo una vida llena de sobresaltos á una sosegada esclavitud.

¿Y los amores del salvaje? Cada cual escoje su pareja, ahorrándose paseos á la vicaría, padrínzgos y tarjetas. El mejor mozo, el más robusto, se lleva á la mejor flamenca, al revés de lo que entre los civilizados sucede con frecuencia, que, como decía un porquerizo con quien algunas veces he conversado, «el guarro más ruin se come la mejor bellota». ¡Qué momentos tan deliciosos he pasado en esos cortos días vestido con mi uniforme casi todo de piel, que espantaba á los que me veían, la escopeta al brazo, á mi derecha el perdiguero Sultán y á mi izquierda el podenco Temblores, ora rompiendo espeso monte en busca del jabali encamado, ora en la llanura persiguiendo la medrosa liebre ó la velocísima perdiz!

Comprendí entonces la verdad que encierra la frase de Rousseau. Y eso que, aunque salvaje, lo era atenuado; ¿qué hubiese sido si aquel campo por el que vagaba libremente, gracias á la amable condescendencia de un amigo, no hubiera estado inscrito en el Registro de la Propiedad, como supongo no lo estarán los que habitan los *hombres felices*?

Tuve muchas horas de felicidad, amargada solamente por el recuerdo de la vida pasada en las ciudades, y la necesidad imprescindible de volver á ellas!

Ya te estoy viendo, querido amigo, sonreír con esa sonrisa que levanta ampolla, al dibujarse en tu imaginación la caricatura de un salvaje peludo, con el traje de Adán, más el taparrabo, adornada con plumas la cabeza; las orejas y la nariz con colgajos de espinas de peces, blandiendo el arco y bailando una danza guerrera.

Ríe cuanto gustes; pero ya quisieras tú verte en tal situación. Y no te dé cuidado la falta de camisa, pues ya sabes aquel cuento árabe, del que resultó que el único hombre feliz que halló el sultán no la tenía.

Pero me olvidaba de que debo escribir notas de caza y no filosofías, y llevo ya consumidas

unas cuantas cuartillas en asuntos que poco ó nada importan á los lectores, pareciéndose este prólogo á las P. D. de los soldados, que son mas largas que las cartas.

* *

Hallé el campo agostado, sin una hebra de hierba, ni la más insignificante semilla con que alimentarse la caza. Dí muerte á algunas perdices. Las hembras tenían los huevos menudos como munición; observando en los últimos días que los pares se habían reunido en bandadas como en el otoño.

Se oían cantar algunos machos sueltos, y los cazadores con la hembra empezaban ya á hacer víctimas.

Las perdices hacen un gran consumo de hormigas por no tener otra cosa que comer, y temo que suceda lo que sucedió el año 73, que murieron casi todas esas aves, atribuyendo algunos la epidemia á cierta clase de hormigas rojas con que se alimentaban y que eran nocivas.

Como el otoño fué muy bueno, hicieron cría las conejas y las liebres. Se vén muchos gazapos y lebratillos tan crecidos, que si por desgracia la primavera no hubiese sido tan seca, hubieran hecho primeras crías, y sus padres segundas. Lo reseco del suelo hacía muy difícil reconocer huellas, por lo que no es posible asegurar si la cría de jabalíes ha sido buena. Por algo que he podido ver, y calculando que si bien el otoño fué bueno, la escasez de bellota fué grande, supongo que la cría deja bastante que desear.

De cervunas se vé bastante huella; los venados han hecho la muda de las astas, mejor dicho, las han soltado. Un corsario encontró dos de éstas en los sembrados de Cordovilla, y otro vió dos grandes venados sin ellas.

Durante mi expedición asistí á una batida que dieron los de Carmonita á un jabalí que hace muchos años anda por aquellos campos burlando con gran astucia la persecución de perros y de cazadores.

En ésta pudo muy bien haber terminado su carrera, sin un descuido de los capitanes que colocaron las escopetas. El veterano D. Juan Pavón había notado la noche anterior la presencia del jabalí en una finca de su propiedad, y dedujo que estaría encamado en una pequeña mancha inmediata. Dos corsarios que habían estado acechándole, confirmaron la opinión de aquel. Dispuesta la batida, y no pudiendo asistir el Sr. Pavón, recomendó á los corsarios colocasen dos escopetas en cierto sitio; pero ellos, creyendo estarían mejor en otro punto, dejaron aquel descubierta, y por allí escapó el marrano, con gran disgusto de los cazadores.

En los sembrados de Cordovilla, Pepe González mató de acecho un jabalí de tres años, escapando sin ser tirado otro más grande.

Las alimañas abundan de tal modo, que si no se las persigue con tesón exterminarán por completo la caza. Por todas partes se vén madrigueras rotas y despojos de conejos, liebres y perdices. Me agradaba la idea de perseguir á estos animales, y llevaba ese propósito; pero, admírese V., tuve que marcharme sin un cepo, porque los

amigos á quienes se los había prestado no tuvieron ocasión de devolvérmelos.

Hice cuanto pude. Hallé una cueva de zorros y allí me fuí con la famosa Chata, que riñó terribles batallas en aquellas profundidades, saliendo herida. Hubo que sujetarla; tapamos las puertas y volvimos el guarda Bandera y yo con un hombre preparado de herramientas para cavar.

La Chata indicaba por donde había de hacerse la mina, y cuando hubimos estrechado al enemigo se abalanzó á él, saliendo hechos un lío agarrados con furia zorro y perra. El Temblores acudió en ayuda de su compañera acogotando á su adversario de un terrible mordisco.

Continuando la faena hallamos otros dos, que al asomar, Bandera los cojía envolviéndolos en un saco, y yo los maniataba y ponía un bozal de cuerda, y vivos los llevamos al cortijo.

Por la tarde coloqué dos cepos que pude proporcionar, en la cueva cavada, esperando que la madre de los zorros (que por cierto, según lo grandes que eran, podían pasar sin ella), acudiese en su busca.

A la mañana siguiente faltaba un cepo, y después de seguir con gran dificultad el rastro por ser el sitio una mancha muy fuerte, me llevó aquel á un llano despejado y hallé el cepo manchado de sangre, pero sin la zorra. Fué lástima no haber exterminado á toda la familia.

No te burles de mí, como lo haces en el último número de EL MONTERO porque me dedique á cazar pegas. Más valía que en vez de pasar el rato dando muerte á los utilísimos aviones en el puente, te dedicases á la caza de urracas, que es más divertida y beneficiosa para el campo. Has dicho que las cazo con aguardiente... ¡Tunantuelo!; ¡lo que tú pretendes es que te diga con qué las cazo! Averígualo si eres capaz.

LUPUS.

Anécdotas de caza.

EL corsario Antonio María, de Carmonita, se hallaba ocupando un puesto en una batida á caza mayor. Espantados de los ojeadores pasaron dos venados á regular distancia del corsario, quien, fijándose en el más grande, le disparó un tiro, dejándolo tendido.

Era un hermoso animal, no tan bello como había sido un mes antes, ni como seguramente lo hubiese sido dos después, porque estaba en la muda y se hallaba desprovisto de astas.

Empezó Antonio á cargar de nuevo su escopetacho, cuando advirtió que su víctima pateaba, sin duda con las ansias de la muerte, y nuestro hombre, más que por asegurarlo, para evitar que hiciera ruido y auyentase á otra res que pudiera entrarle, se decidió á acabar con él. Por olvido se había dejado en casa el cuchillo cachicuerno que usaba como puñal de misericordia, y la navajilla de que se servía para partir el pán. En

tal apuro cojió un grueso canto y golpeó con él la cabeza del pobre animal; pero en uno de los golpes se cojió un dedo entre la piedra y la nuca del venado, recibiendo tan fuerte dolor que la soltó sucudiendo la mano como si se hubiese quemado.

En este momento el ciervo dió un gran salto desapareciendo entre el monte, y todo cuanto aquel día y el siguiente hizo el corsario por cobrarlo fué inútil. En cambio, y tal vez en justo castigo de su crueldad, tuvo una mano en cabestrillo dos meses, aborrandos muchas vidas entre las piezas de caza mayores y menores.

M. R.

Sección de noticias.

Según datos que á la vista tenemos, los cazadores más afortunados durante la última temporada de caza al perdigón, han sido los señores D. Justo y D. Leopoldo Castillo, de la Puebla de la Calzada.

Han matado 212 perdices en sesenta y cinco puestos. En uno mataron ocho.

Lo más notable ha sido que á un solo reclamo le mataron ciento cincuenta y cinco.

¿Tendrá *labia* el animalito?

* *

El digno concejal de nuestro ayuntamiento D. Manuel Becerra, ha elevado una queja, justísima á nuestro juicio, al señor alcalde presidente, sobre el abuso que algunos aficionados á la caza, para entretener sus ócios durante la presente época de veda, cometen matando (¿?) aviones en el puente sobre el Guadiana, causando con sus disparos sustos á las sensibles y nerviosas lavanderas que por allí transitan.

Repetimos que la queja es justísima, y nos ponemos incondicionalmente al lado del Sr. Becerra para pedir que termine de una vez esa antigua costumbre que perjudica á la agricultura, porque, aunque pocas, ocasiona algunas muertes de aves utilísimas, y además por los nervios de las aludidas señoras.

Y ya que el Sr. Becerra ha empezado tan beneficiosa campaña, esperamos que no haga las cosas á medias, emprendiéndola con los que destruyen gran número de otras aves útiles, como las golondrinas, que ya están casi exterminadas, y evite la venta de piezas de caza, y el consumo de éstas en fondas y casas de comida, no echando en saco roto á los pescadores con red y garlitos, que muy cerca del puente donde tales delitos cometen los cazadores, ejercen su reprobada industria, cuyo producto venden en la plaza mercado.

Por lo demás, nos congratulamos de tener en nuestro ayuntamiento un concejal tan celoso y enérgico como el Sr. Becerra, y deducimos que si asuntos relativamente insignificantes los toma tan á pecho, cuando trate de graves problemas de administración será una fiera.

* *

El año 1868, algunos aficionados á la caza ensayaban su puntería en los inofensivos cernícalos que revoloteaban sobre el acueducto de Los Milagros.

El alcalde D. Alonso Pacheco y Blanes se presentó en aquel sitio, y con las palabras corteses que en todas ocasiones usaba, reprendió á los cazadores, haciéndoles ver que era una crueldad matar aquellos animales que, lejos de causar daño, hacían grandes beneficios.

Los aficionados obedecieron con mucho gusto, y desde entonces los cernícalos y las cigüeñas habitan aquellas alturas sin que nadie los moleste. ¿Nos veremos obligados á repetir aquella frase que se hizo célebre publicada en un periódico de esta localidad «Mérida retrocede?»

* *

En el número anterior dimos cuenta de una rarísima carambola hecha por D. Emilio Sánchez, quien mató de un tiro dos perdices y un conejo.

La explicación que un amigo nos remite es la siguiente:

En la orilla del Arroyo-Conejo hay un barranco llamado de La Muerte, que cortado casi á pico se eleva ocho ó diez metros sobre el nivel del río.

Cazando allí D. Emilio, disparó á un par de perdices que se cruzaron antes de rebasar el barranco, matándolas ambas, al mismo tiempo que rodaba un conejo muerto del mismo tiro, en su cama, á la que por otra rarísima casualidad había enfilado al disparar á las perdices.

A no venir la noticia de persona tan autorizada como sería, dudaríamos de su veracidad.

* *

Acaba de repartirse el número 6 del corriente año de esta acreditada ilustración, que contiene interesantes artículos literarios, revistas de actualidades, arte y teatros, y curiosos trabajos sobre agricultura, colombofilia, esgrima, ciclismo, gimnástica, caza, turí y otros.

La parte ilustrada de este número de *La Crónica del Spor*, es también notable, mereciendo citarse la reproducción de los cuadros titulados En firme, Dos buenas compañeras y Un elegante de antaño, y la historieta caricaturesca Lo que hace la ropa, de René Bull.

La Administración, Olmo, 4, Madrid, remite un número de muestra gratis á quien lo solicite.

* *

La entrada de tórtolas este año ha sido abundantísima; pero no bien han seguido sus pasos cuando ya están tomados por numerosos cazadores. No cientos, sino miles, son los tiros que han sido ya disparados en pocos días en el del Río Aljucén, hasta el punto de que las tórtolas que han quedado con vida han variado de rumbo, ó pasan tocando las nubes.

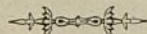
Pronto vendrán los cazadores de Don Benito, que con sus redes barrerán las pocas que quedan.

* *

Si los labradores están de pésame por la abundancia de langosta, los cazadores se hallan de enhorabuena por tener fácil y abundante cebo.

Se están haciendo grandes pescas con caña.

Algo es algo.



Curiosidades.

Dstrucción de las hormigas.

Con un ventilador insecticida se espolvorea con azufre el sitio por donde circulen las hormigas. También se pueden untar de melaza, de miel ó jarabe de azúcar hojas de papel que se colocan cerca de los hormigueros, y en seguida se verán cubiertos de insectos, á los que se queman ó se les coloca en un barreño con agua, sobre la que se vierte una cucharada de aceite para que no se escapen.

Este remedio, tomado del periódico le *Practicien*, sobre todo lo de la cucharada de aceite, se parece al famoso polvo del italiano para matar pulgas.

Hé aquí un remedio eficazísimo que nos ha enseñado un amigo nuestro.

Humedézcanse tres ó cuatro pajitas ó palillos como mondadientes; pásense por sublimado corrosivo de modo que quede adherido á ellos. Colóquense en el hormiguero cruzados por las puntas de manera que las hormigas al entrar ó salir tengan que tocarlos. Inmediatamente se ponen todas como rabiosas; el sitio donde poco antes todo era paz y orden, conviértese en un campo de Agramante, quedando al poco tiempo sembrado de trozos de hormigas.

Es una cosa digna de verse, y aconsejamos á nuestros lectores que hagan el experimento; pero teniendo presente que el sublimado corrosivo es un activo veneno.

* *

Coloración de las maderas.

A falta de maderas preciosas, que por su escasez son muy caras, Mr. Miederkou indica el siguiente procedimiento para procurarlas artificiales de muy buen aspecto.

Disuélvanse las materias colorantes, tales como anilina, plunilamina y derivados de alquitrán en alcohol ó en agua, y extiéndase en seguida con una muñequilla de trapo ó una esponja sobre la madera preparada de abeto, ó pino cepillado y pulimentado.

Aplicando así estos colorantes sobre las maderas dichas, se obtienen dibujos y colores de un aspecto original. Estas maderas contienen venas duras y blandas, por lo cual el color apenas se adhiere á aquellas, penetrando profundamente en éstas. Pulimentando después las maderas se obtiene la desaparición casi completa de los colores en las venas duras, que quedan de color natural, mientras que las tiernas los retienen.

Mérida: Tip. de Plano y Corchero.

Módulo: Tip. de Llano y Conchero